



LARIONOVA MARINA
(UNIVERSIDAD MGIMO, RUSIA)

LAS QUE EL VIENTO SE LLEVÓ, O PALABRAS FUERA DE LA MODA EN EL ESPAÑOL MODERNO

En el artículo se trata de las modas lingüísticas en el español moderno que determinan el auge del uso de algunas palabras y condenan a otras al olvido, destituyéndolas del habla actual. Una de las causas principales que conduce a que la palabra cae en desuso, se atribuye a los cambios políticos, económicos, ideológicos, científico-técnicos, sociales y culturales que experimenta la sociedad. Una vez transformada la realidad, se modifica el vocabulario activo: algunas palabras mueren, otras, muchas más, nacen.

No obstante, no hace falta olvidar que son las palabras que constituyen a las personas como una comunidad linguocultural. Por eso debemos ser conscientes de que las palabras olvidadas representan un conocimiento común, regalando la certeza de que diferentes generaciones comparten los mismos valores y las mismas reglas. La mejor receta para salvar las palabras que se ven fuera de la moda es insistir en su uso, empleándolas en el habla cotidiana.

Palabras clave: lengua española, moda lingüística, palabras obsoletas, consciencia lingüística.

*A pesar de lo que reza el dicho, a las palabras no se las lleva el viento.
Se las lleva la historia, el uso cotidiano o las nuevas que desplazan a las antiguas.
Las palabras también forman parte de una injusta lucha por la supervivencia en la que, a veces,
quedan en el camino bienes preciados que caen en desuso pero perviven en el corazón,
porque nos recuerdan seres queridos o situaciones entrañables.
(Desde algún lugar de la Mancha [1]).*

El español es un idioma de moda. Conforme a un estudio llevado a cabo por el Instituto Cervantes, el español es la segunda lengua en el mundo por el número de hablantes nativos y el segundo idioma, después del inglés, en comunicación internacional. Su panorama presente y futuro se puede resumirlo en seis cifras, según opinan los autores del artículo “*Seis datos curiosos sobre el idioma español*”, publicado en la revista *Muy interesante* [2]:

- más de 495 millones de personas hablan español;
- por razones demográficas, el porcentaje de la población mundial que habla español como lengua nativa está aumentando, mientras la proporción de hablantes de chino e inglés descende;
- en 2030, el 7,5% de la población mundial será hispanohablante (un total de 535 millones de personas), porcentaje que destaca por encima del ruso (2,2%), del francés (1,4%) y del alemán (1,2%). Para entonces, solo el chino superará al español como grupo de hablantes de dominio nativo;

- dentro de tres o cuatro generaciones, el 10% de la población mundial se entenderá en español;
- en 2050, Estados Unidos será el primer país hispanohablante del mundo;
- unos 18 millones de alumnos estudian actualmente el español como lengua extranjera.

Analizar las tendencias de la moda lingüística requiere muy buen entendimiento del término “moda” y muy buen conocimiento de las fuentes y causas sociolingüísticas que determinan las tendencias actuales del uso de las palabras en el español moderno. Cuando pronunciamos el vocablo “*moda*”, tenemos en cuenta algo que es actual, que está en vigor e interesa a una mayoría en un momento determinado. La palabra “*moda*” proviene de la voz francesa *mode*, y ésta, del latín *modus*, o sea, “*modo*”, “*medida*”, y significa el “*uso, modo o costumbre que está en boga durante algún tiempo, o en determinado país, con especialidad en los trajes, telas y adornos, principalmente los recién introducidos.*” [DRAE, 3].

Es lógico que la mayoría de las palabras permanezcan en la lengua durante siglos, gozando de buena salud, sin apenas sufrir cambios. Es eso lo que hace posible que la gente que comparte una linguocultura común, se entienda sin dificultades. No obstante, hay otros vocablos que poco a poco dejan de emplearse en el habla actual. La lengua española que, como sabemos muy bien gracias a Emilio Lorenzo, miembro de la Real Academia y autor de numerosos libros y artículos sobre la lengua española, está en ebullición [4], experimenta modificaciones constantes, sean de corto o de largo alcance, aceptando neologismos y asimilando extranjerismos, transformando algunos usos semánticos, gramaticales y sintácticos.

A la par con estos procesos, existen otros fenómenos que reflejan ciertas tendencias sociales, corrientes y actuales o, dicho sea de otra manera, *modas*, que se imponen al lenguaje. El mejor soporte para imponer la moda, la costumbre, el estilo lo representan los medios de comunicación [5]. A través del discurso mediático estas modas lingüísticas ganan una gran aceptación entre los hablantes que las copian y repiten en su habla, multiplicando así su uso [6]. Para poner algunos ejemplos de las modas lingüísticas actuales en el español moderno, acordémonos de los fenómenos siguientes [7, pp. 146–163; 191–197]:

- tendencia al alargamiento de las palabras (uso — *usabilidad*, deterioro — *deteriorización*, tensión — *tensionamiento*, recibir — *recepcionar*, cumplir — *cumplimentar*, abrir — *aperturar*, etc.);
- uso abundante de los adjetivos con el sufijo –al (*delincuencial*, *motivacional*, *aspiracional*, *modificacional*, *situacional*, *suposicional*, etc.);
- la tiranía del lenguaje políticamente correcto (despido: *regulación de empleo*, *racionalización de personal*, *flexibilidad de la plantilla*, *excedentes laborales*; subida de precios: *actualización*, *(re)adecuación*, *modificación*, *reajuste*, *(re)balanceo de tarifas*, etc.);
- la inmersión en el mundo de los tecnicismos y extranjerismos que a menudo funcionan como eufemismos (*offshoring*, *downsizing*, *subprime*, etc);
- abuso de acrónimos a que empuja la globalización (*DNI*, *CD*, *AVE*, *FDM* —*fin de mes*—, *pymes*, etc.).

En opinión de Amando de Miguel, catedrático de Sociología, “*en la jerga cultiparlante de los hombres públicos*” últimamente se estilan mucho los sustantivos *ámbito*, *entorno*, *habilidad*, *desencuentro*, *argumentario*, *dimensionamiento*, los adjetivos *consistente*, *sistémico*, *organizacional*, los verbos *evidenciar*, *monitorizar*, la locución *lo que es* y sus compuestos (*lo que ha sido*, *lo que son*, *lo que va siendo*) y muchas otras [8]. Como vemos, junto con los factores sociales, económicos y políticos, culturales, entre otros, son los medios de comunicación que imponen la tiranía de los usos lingüísticos de moda, por eso la advertencia de Hernández Guerrero suena muy acertada: “*La frivolidad consiste precisamente en esto: en creer que las modas son “simples modas”*” [9: 24].

No obstante, el objetivo del artículo es hablar de las palabras que están fuera de la moda en el español actual. Si perdemos alguna cosa en un parque o en la calle, o dejamos por descuido un objeto nuestro en el transporte público, nos queda la esperanza de recuperarlo al dirigirnos a Objetos Perdidos. Lamentablemente, con las palabras no pasa así. Las perdemos sin darnos cuenta de que caen en desuso y desaparecen del habla por completo, después de haber gozado de una vida plena y extensa y tras haberlas repetido todo el mundo cien veces al día, sin que podamos rescatarlas, a menos que hagamos un esfuerzo común. Nadie sabe, en qué momento concreto las palabras dejan de emplearse, desapareciendo del vocabulario más usual, aunque todavía muchas permanezcan en el cuerpo léxico de la lengua española, defendidas por los diccionarios académicos.

Son palabras que consideramos pasadas de moda, olvidadas, en desuso o desusadas, cansadas, de ayer, caducas, obsoletas, jubiladas, condenadas a desaparecer, moribundas o hasta muertas. Algunas desaparecieron ya hace mucho, sin que jamás nos acordemos de ellas. Sin embargo, nos han dejado

una decendencia numerosa y muchos de sus derivados han sobrevivido, conservando su atractivo lingüístico, por ejemplo: el verbo **adolecer** que significa ‘*crecer*’ lleva mucho tiempo olvidado, lo que no se puede decir de su derivado *adolescente* que sigue muy activo en el lenguaje de hoy; **desantañarse** que en el siglo XVIII significaba ‘*quitarse los años disimulándolos*’ ya está completamente obsoleto, pero usamos el adverbio *antaño*: *tiempos de antaño*, *buscar las nubes de antaño*; **fallir** era un verbo muy frecuente entre los siglos XII y XIV con las acepciones ‘*faltar*’, ‘*engañar*’, ‘*abandonar*’, ‘*pecar*’, pero actualmente solo se recoge el antiguo participio de este verbo y hoy adjetivo *fallido*: estados *fallidos*, vocablos *fallidos*; **membrar** es un verbo en desuso que se empleaba como sinónimo de *recordar*, no obstante, siguen muy vivos sus derivados *memoria*, *conmemorar*; **nucir** es un sinónimo anticuado de *dañar*, están, sin embargo, vigentes sus derivados *nocivo*, *inocente* e *innocuo*; **perecear** y **emperezar** son verbos sinónimos y derivados de *pereza* que están ya casi olvidados, todo lo contrario, el verbo *desperezarse*.

Es necesario tener en cuenta que cuando hablamos de las palabras desaparecidas, en muchos casos no tanto tenemos en cuenta los vocablos como tales, sino los objetos o ideas que denominan estas palabras y que con el tiempo perdieron su actualidad. Una de las causas principales que conduce a que la palabra cae en desuso se atribuye a los cambios socio-políticos, económicos e ideológicos que la sociedad impone en su uso. Una vez transformada la realidad, se modifica el vocabulario activo: algunas palabras mueren, otras, muchas más, nacen. Por ejemplo, la época de la Transición democrática en España borró del español las palabras que denominaban los principales institutos, ideas y conceptos del franquismo: **Movimiento Nacional** — es el nombre del partido único, creado mediante la unión de la Falange Española y la Comunión Tradicionalista de los carlistas, mientras que el resto de partidos fueron puestos fuera de la ley, funcionó como mecanismo social y político totalitario que pretendía ser el único cauce de participación en la vida pública española; **aperturista** — en los últimos años de la dictadura así nombraban a las personas que, dentro del régimen, eran partidarias de pequeñas concesiones a la modernidad, de admitir asociaciones políticas dentro de los Principios Fundamentales del Movimiento Nacional; **Patajunta** — una coalición de fuerzas políticas, sindicales y sociales de oposición a la dictadura franquista; el nombre procede de la unión entre la Junta (Junta Democrática de España) y la Plataforma (Plataforma de Convergencia Democrática); **democracia orgánica** — así se autoproclamó la dictadura autoritaria de Franco en oposición a la democracia parlamentaria; **búnker** — antes se refería esta palabra al movimiento político de extrema derecha en España en la década de 1970, formado por quienes se oponían rotundamente a la Transición democrática.

Con las palabras que son representaciones verbales de ideas y pensamientos, objetos y artefactos, nombramos todo lo que se refiere a la vida y al mundo. El constante progreso científico-técnico a velocidad de sonido introduce en nuestra vida un sinfín de dispositivos tecnológicos que son fruto del genio humano, y con las innovaciones inevitablemente llegan nuevos vocablos que las denominan. Pero con una rapidez cada vez mayor el avance tecnológico elimina del idioma el uso de las voces habituales a que todos estábamos tan acostumbrados. De nuestra vida desaparecieron **magnetófonos**, **grabadoras**, **casetes**, **disquetes**, **elepés** junto con las palabras que los denominaban. Las iniciales de *long play* (duración larga) formaban el acrónimo LP que comenzó a escribirse *elepé*. Se oponía al **single** o **sencillo** (disco de corta duración). Ahora en lugar de *elepé* usamos *cedé*, CD, iniciales de “compact disc” — disco compacto —, o *cederrón*, CD-ROM, — Compact Disc Read Only Memory —, un disco compacto que utiliza rayos láser para almacenar y leer grandes cantidades de información en formato digital. Hace poco eran muy populares los aparatos que se identificaban con las palabras **walkman** y **discman**, luego los sustituyeron los **MP3** o **MP4** y ahora éstos, a su vez, se ven reemplazados por **teléfonos inteligentes** con su función multiuso. Con la aparición de la **cámara digital** o **videocámara** se ha olvidado la familiar palabra con la que se hacía referencia a dicho aparato, la **cámara tomavistas**. Ahora apenas se emplea la palabra **televisor**, los jóvenes jamás adivinarán, qué objeto tenían en cuenta los mayores cuando decían **caja tonta** o **caja idiota**. Ahora todo el mundo se vale del sustantivo *plasma* o del acrónimo **TDT**, Televisión Digital Terrestre, resultado de la aplicación de la tecnología digital a la señal de televisión. A la hora de comer ya no ponemos en la televisión el **parte** sino que vemos las *noticias* o *telediarios*.

El escritor Julio Cortázar decía: “*Las palabras se gastan. Si algo sabemos los escritores es que las palabras pueden llegar a cansarse y a enfermarse, como se cansan y se enferman los hombres o los caballos. Hay palabras que a fuerza de ser repetidas, y muchas veces mal empleadas, terminan por agotarse, por perder poco a poco su vitalidad.*” Qué pena da que del habla moderna cotidiana haya desaparecido la palabra **bocadillo**, sustituida por *sándwich* o *emparedado*, es lástima que no nos inviten más a tomar **piscolabis**, ni ofrezcan **tentempié** durante una conferencia o un congreso, optando por una *pausa de café* (influencia

inglesa de *coffee break*). *De rechupete* en nuestros días suena raro e inusual y cuando hablamos de alguna delicia muy sabrosa, comentamos que es *buenísima* o *exquisita*. A una persona distraída o absorta en sus pensamientos, no le decimos ahora “¿en qué piensas, en las *musarañas*?” Por el miedo de que no nos entienda, preferimos otra variante: ¿por qué no nos haces caso? Ya no usamos más la palabra *aviador* porque los aviadores con sus gafas y gorras manejaban *aeroplanes* y nada tienen que ver con el mundo de la aviación moderna, donde solo los *pilotos* con capaces de guiar *aviones* en vuelo; de las calles tortuosas de las ciudades viejas desaparecieron los *viajeros*, su lugar ocuparon los *turistas*. Huyendo de los rigores de la *canícula*, los señores no se refrescan más en las cafeterías *en mangas de camisa*, sino lo hacen *sin chaqueta*, se la quitan cuando hace demasiado *calor*. Y cuando se dirigen al campo o a la playa, no se ponen *pantalinetas*, sino llevan un simple *pantalón corto* o hasta banales *shorts*.

Caúsa pena que, según la opinión de los españoles, el vocablo *caballero* ahora solo se conserve en los letreritos de aseos públicos y no se escuche mucho en las ciudades grandes (a diferencia de pueblos provincianos donde se emplea con debido respeto), ya que haya sido reemplazado por *señor* o *hombre*, genéricamente neutral, como si de verdad se diera la impresión de que haya pocos caballeros en la sociedad moderna. Puede que para muchos suene a lo antiguo porque quedan un tanto desgastadas tales cualidades personales propias de hombres verdaderos, como *delicado*, *cortés*, *noble*, *bravo*, *valiente*, *civilizado*, *bien educado*. Y puede que esto sea cierto, porque a los señores de ahora les faltará algo indispensable y esencial para definirse como caballeros. Para muchos, la palabra *caballero* no solo implica la educación, sino que tiene una connotación de paz interior, tolerancia y la nobleza de carácter personal. Recordemos a Lope de Vega que afirmaba que “*más que la cara, las palabras son el espejo del alma*” y tomemos en consideración que el lenguaje es el elemento que mejor retrata el interior de cada persona.

Analizando las voces que han desaparecido del habla cotidiana, se puede constatar que a veces, al pasar el tiempo, cae en desuso el significado de la palabra, mientras que el vocablo mismo sigue empleándose en el español actual con otras acepciones. Así es el caso del verbo *recordar*, por ejemplo, usado actualmente con el significado de ‘*acordarse de algo, venir o traer a la memoria*’. Sin embargo, el verbo *recordar* presenta también el significado de ‘*despertar*’ que resulta extraño y prácticamente olvidado en nuestros días, aunque todavía sonaba adecuadamente en el habla de los abuelos: “*Me recordé (desperté) temprano hoy*”; “*El pequeño me ha recordado (ha despertado) varias veces en la noche*”.

Cuando se trata de una lengua como el español, que tiene una veintena de variedades nacionales, es necesario tomar en consideración que hay términos que pueden estar desgastados o muy poco usados en algunos países o lugares, pero conservados y bien activos en otro ámbito geográfico. Por ejemplo, en América se usan palabras *cobija*, *pollera*, *grama* que apenas se emplean en España, sustituidos por *manta*, *falda*, *césped* respectivamente.

Carmen Riera, académica electa de la RAE, asegura que “*de un tiempo a esta parte no solo hablamos peor, sino que lo hacemos con un vocabulario más restringido, cada vez con menos palabras de manera que la mayoría sobran*” [10].

Muchas palabras que ahora están fuera de la moda son hilos invisibles que unen a la gente con sus predecesores porque reflejan fragmentos de historia que las personas comparten con los que les transmitían a través de su palabra sus alegrías e inquietudes. Las palabras jubiladas representan un conocimiento común, regalando la certeza de que diferentes generaciones comparten los mismos valores y las mismas reglas. No hace falta olvidar que son las palabras que constituyen a las personas como una comunidad linguocultural [11].

Buscando y recopilando el material lingüístico para este artículo, eché mano de los textos publicados en diferentes foros, bitácoras y sitios web. Lo primero que he alcanzado averiguar fue que la propia expresión “*ser de moda*” en realidad se encuentra *pasada de moda*. La mayoría prefiere emplear los adjetivos *actual*, *popular*, *ambicioso* para referirse a esta característica: *nudo de corbata actual*, *una falda actual*, *un diseño muy actual*; *un concierto ambicioso*, *expresión ambiciosa*; *una diversión popular*, *un vestido popular*, etc. También se usan, sobre todo entre los jóvenes, los préstamos del inglés *fashion* y *cool*. Si una persona va vestida elegante y está a la moda, se dice que es muy *fashion*. El adjetivo *cool*, parece que hoy en día es aplicable a cualquier cosa: todo es *cool*, sea la ropa, la comida, una canción o el más insignificante comentario.

Todos somos diferentes, algunos viven romantizando el pasado, otros prefieren olvidarlo completamente. De cualquier manera, se puede recoger sabiduría única escuchando lo que decían los abuelos que pertenecían a la generación que tuvo la suerte de vivir en la época ajena al consumismo, que no comían alimentos genéticamente modificados y no se rendían ante la irrupción y el paso rápido del

mundo digital. La era de los abuelos que se distingue por su riqueza en soluciones prácticas, la vida sana y el sentido común, queda retratada en su lenguaje que es muy valioso para perderse. Escuchémoslo:

Una mujer si no lleva pendientes, no va vestida.

Si comes por la calle, no te casas nunca.

Átate esos pelos que parece que te hemos recogido del arroyo (desaprobación de la costumbre de llevar siempre el pelo suelto).

A ver si te cortas el pelo, hijo, que dentro de poco no vas a ver ni torta.

Si continúas llorando por nada, te voy a dar para que llores por algo.

Parece que tienes hormiguillo en el cuerpo (se lo dice a una persona inquieta que no para de moverse).

Te lo llevo diciendo años, ahora viene Menganito, te lo dice, y le haces caso.

Es de bien nacidos ser agradecidos.

Ponte recta, que te va a salir chepa a tu edad.

Listo el pollo y pelada la gallina (al finalizar el trabajo).

No te doy ni peseta para el cine, tú qué te crees que soy, ¿el Banco de España?

Si tuviera acciones de Iberduero, con vosotros sería rico (apagando todas las luces que estaban encendidas en casa).

Comes como un heliogábalo (si uno come demasiado).

La última palabra, sin duda, merece un comentario aparte porque resulta poco familiar a la mayoría de los hispanohablantes: Heliogábalo es el nombre de un emperador romano que fue muy voraz; de forma metafórica se aplica a una persona dominada por la gula.

Los ejemplos citados están sacados de diferentes foros: (<http://foros.charhadas.com/anecdotas-de-mamas/cosas-que-decia-mi-abuela>; <http://www.europapress.es/desconecta/lifestyle/noticia-65-mejores-frases-dicen-todas-madres-mundo-20140504001405.html>; <http://debates.motos.coches.net/showthread.php?223160-esas-palabras-de-nuestras-abuelas>). La mayoría aplastante de los comunicantes web en los comentarios expresa su fuerte deseo de rescatar del olvido, reunir y tratar de reavivar, propagando en la comunicación, las palabras y expresiones que les “encantan” y les “ponen locos” y que se han ido con las personas que hace años las usaban en su habla. En opinión de la académica Carmen Riera, esto pasa porque “cada palabra constituye un logro humano que se pone de manifiesto cuando la usamos. En consecuencia, el actual empobrecimiento del castellano menoscaba nuestro ser” [12].

Muchos lingüistas, preocupados por el problema de la decadencia del vocabulario, se dedican a investigar los destinos que corren las palabras, tratando de preservar y proteger así la riqueza del tesoro léxico de su idioma. Mercè Lorente Casafont, directora del Institut Universitari de Lingüística Aplicada (IULA) de la Universitat Pompeu Fabra, llevó a cabo una investigación lingüística, estudiando las palabras que usan las personas de 30 a 50 años para expresar cantidades cuando realizan compras (a pesar de que sus ejemplos están tomados de la lengua catalana, son prácticamente igual de válidos en la castellana): “Solemos oír *paquete*, *ramo*, *tira*, *trozo*, pero no otras palabras más precisas como: un *mañojo* de cebollas tiernas, una *ristra* de ajos, un *ramillete* de flores, un *fajo* de leña, un *puñado* de cerezas o de avellanas, una *lonja* de tocino”. Según opina la doctora Lorente Casafont, en la lengua moderna la expresión “*un poco de*” sustituyó estas nominaciones precisas que apenas se usan ahora: “ya no oímos: una *brizna* de azafrán, una *pizca* de sal, una *rebanada* de pan, un *trago* de vino, una *tableta* de chocolate, que es distinto de una *onza* de chocolate” (citado por [10]).

Analizando las razones que conducen a que las palabras desaparecen antes de tiempo, cabe destacar, entre otras, las tres causas principales. *Primero*, son las circunstancias sociopolíticas, económicas y tecnológicas que ya mencionamos arriba: cuando dejan de existir algunos objetos o conceptos, caen en desuso las palabras que los nombran (*máquina de escribir*, *disco de vinilo*, *disquete*, *diapositiva*, *cámara compacta*, etc). Estas voces no se suele echarlas mucho de menos porque con la desaparición de objetos y conceptos que nombran, simplemente dejan de servir a los hablantes. *Segundo*, es el factor de la moda: aparecen nuevas palabras que reemplazan los términos existentes que hasta un momento determinado los hablantes han utilizado con plena naturalidad (ropa *casual* en vez de ropa *informal*). En palabras del gran lexicógrafo español José Martínez de Sousa, “*puede tratarse del mismo fenómeno que afecta a las modas en general. (...) Hay palabras, llamadas obsoletas, que se encuentran en proceso de desaparición, pese a que aquello que designan sigue vivo*” (citado por [13]). Como *tercer* argumento se puede indicar la tendencia a la simplificación del tesoro (*rimbombante* pasó a ser *ostentoso* o *llamativo*; *zarrapastroso* se convirtió en *sucio*, *viejo* o *descuidado*; *gazanpiro* se transformó en *simplón*, *torpe*; etc.),

el uso de comodines, sean sustantivos, adjetivos o verbos, que, como bien dice el proverbio, *lo mismo sirven para un roto que para un descosido*, es decir, denominan muchas cosas sin matizar diferencias, lo que conduce a la pérdida del vocabulario que utiliza un hablante (*super*: cualquier cosa que merezca un cierto grado de excelencia puede calificarse con esta palabra).

Mercè Lorente Casafont sostiene que los cambios en el tesoro léxico de una lengua, cuando algunos vocablos desaparecen y otros nacen, “*son inevitables y es una señal evidente de que la lengua de la comunidad está viva. Hay palabras que ya no empleamos, pero que permanecen en la lengua escrita, en algunos discursos de especialidad o en los inventarios museísticos*” (citado por [13]). La misma opinión la comparte José Martínez de Sousa, convencido de que “*cuando las palabras desaparecen es porque han cumplido su ciclo: nacimiento, desarrollo y desaparición. De todas maneras, de hecho las palabras, una vez nacidas, no desaparecen jamás de forma absoluta: alguien las pronunciará, las recordará y pronunciará su nombre o bien alguien las escribirá en una novela, un documento o se encontrarán en cualquier otra fuente*” (citado por [13]).

Las palabras mueren solo cuando la gente deja de usarlas definitivamente durante una determinada cantidad de tiempo, aunque nadie sabe cuánto exactamente. Dicho sea metafóricamente, es la primera denuncia que sufren. Y la segunda llega cuando las palabras obsoletas quedan expulsadas fuera del diccionario académico, como si de verdad les tocara la sentencia a pena de muerte. Javier Marías, que es periodista, traductor y escritor, miembro de la Real Academia Española, decía que para que las palabras no se murieran había que escribirlas de vez en cuando [14]. En esto también insiste Manuel Seco, un eminente lexicógrafo, filólogo y lingüista español, miembro de la Real Academia Española: “*Todos los días saco a pastorear algunas palabras*”.

A juicio de Alberto Gómez Font, director del Instituto Cervantes en Rabat, para salvar las palabras que se ven fuera de la moda “*lo mejor es insistir en su uso, usarlas mucho, y contar a los amigos que existen y convencerlos de que son bonitas y de que merece la pena usarlas. Y, cómo no, los periodistas tienen a su alcance la herramienta más poderosa para la resurrección de esas palabras: usarlas en los periódicos, la radio, la televisión y en Internet*” (citado por [13]).

Álex Grijelmo y Pilar García Mouton llevan muchos años reuniendo y rescatando las palabras caídas en desuso a sabiendas de que difícilmente existirá otra posibilidad de guardar en nuestra memoria bellos recuerdos de las épocas pasadas, utensilios perdidos, metas alcanzadas, antiguas modas divertidas y de personas queridas que ya no están a nuestro lado. En 2011 presentaron al público su libro “*Palabras moribundas*” [15] que contribuye a la tarea de mantener la riqueza del vocabulario y llama la atención pública a la responsabilidad que tienen los usuarios del idioma. Los autores propagan una idea muy útil en los tiempos que corren: sólo la conciencia lingüística de las personas es una herramienta eficaz, capaz de salvar las palabras pasadas de moda e impedir que el viento las lleve una vez y para siempre.

Pedro Luis Barcia, presidente de la Academia Argentina de Letras, llega a una conclusión contundente. “*Cuando no hay capacidad de expresión, se achica el pensamiento. Lo vemos todos los días con jóvenes que no leen, que no saben escribir correctamente y terminan con un lenguaje empobrecido. Y ese empobrecimiento intelectual y verbal le hace muy mal al sistema democrático*” no sólo al lingüístico, sostiene [14].

El español, uno de los idiomas más hablados y más leídos del planeta, es la lengua de Cervantes y Cela, de Borges y Cortázar, de Neruda y García Márquez. Pero también es la lengua de casi 500 millones de personas que se expresan usándola cada día en su vida cotidiana. Es muy importante que goce de buena salud, que no se enfermen ni mueran palabras, que sea capaz de enfrentar la pobreza léxica y expresiva, la agresiva extranjerización que aculturiza a la gente. No se debe olvidar que *cuidar las palabras es cuidarse uno mismo*. Así nos enseña la Biblia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

1. Las palabras de la abuela / *Ideele* Revista N° 229. Documento disponible en <http://revistaideele.com/ideele/content/las-palabras-de-la-abuela> [Consulta: 20 de julio de 2015]
2. Seis datos curiosos sobre el idioma español / Revista *Muy interesante*. Documento disponible en <http://www.muyinteresante.es/cultura/arte-cultura/articulo/seis-datos-curiosos-sobre-el-idioma-espanol> [Consulta: 22 de julio de 2015].
3. Diccionario de la lengua española. Real Academia Española. 7 de marzo de 2015. [Consulta: 17 de julio de 2015].

4. Lorenzo, Emilio *El español de hoy, lengua en ebullición*. Madrid: Gredos, 1980.
5. Зененко Н. В. Лексико-грамматическая специфика газетно-публицистического стиля речи / автореф. дис. к.ф.н. / Московский государственный лингвистический университет. М., 2004. — 20 с.
6. Ларионова М. В. Россия и Испания в зеркале газетно-публицистического дискурса: метафоры и стереотипы / М. В. Ларионова // Вестник МГИМО—Университета. — 2010. — №2 (11). — С. 247–254.
7. Ларионова М. В. Испанский газетно-публицистический дискурс: искусство информации или мастерство манипуляции? : монография / Моск. гос. ин-т междунар. отношений (ун-т) МИД России, каф. испанского языка. — М.: МГИМО—Университет, 2015. Серия “Научная школа МГИМО”. — 327 с.
8. Amando de Miguel. Palabras de moda 2013—03—29. Documento disponible en <http://www.libertaddigital.com/opinion/amando-de-miguel/palabras-de-moda-67913/> [Consulta: 21 de julio de 2015]
9. Hernández Guerrero, José Antonio. *Las palabras de moda*. Segunda edición muy aumentada. Murcia/Cádiz: Universidad de Murcia/ Universidad de Cádiz. 2006.
10. Riera, Carme. *La Isla de las Palabras Perdidas*. Documento disponible en http://cultura.elpais.com/cultura/2013/08/23/actualidad/1377277684_60206.html [Consulta: 24 de julio de 2015]
11. Королева А. А. Трансформация социокультурной идентичности в условиях перехода к сетевому обществу (сравнительный анализ опыта России и Испании): автореферат дис. Канд. Культурологии 24.00.01/ Королева Алина Алексеевна. — Москва., 2015. 27 с.
12. González Iglesias, Juan Antonio. Palabras que merecen ser salvadas del olvido. Documento disponible en http://elpais.com/diario/2007/03/24/babelia/1174696766_850215.html [Consulta: 24 de julio de 2015]
13. Camps, Magí. Palabras que desaparecen. Documento disponible en <http://www.lavanguardia.com/estilos-de-vida/20121116/54354548329/palabras-que-desaparecen.html> [Consulta: 26 de julio de 2015]
14. Rey, Alejandra. *El lenguaje se redujo tanto que ya “atenta contra la democracia”*. Documento disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1422172-el-lenguaje-se-redujo-tanto-que-ya-atenta-contra-la-democracia> [Consulta: 26 de julio de 2015]
15. Grijelmo, Álex; García Mouton, Pilar. *Palabras moribundas*. Madrid: Editorial Taurus, 2011.

ЛАРИОНОВА МАРИНА ВЛАДИМИРОВНА
(УНИВЕРСИТЕТ МГИМО, МОСКВА, РОССИЯ)

УНЕСЕННЫЕ ВЕТРОМ, ИЛИ НЕМОДНЫЕ СЛОВА В СОВРЕМЕННОМ ИСПАНСКОМ ЯЗЫКЕ

Статья посвящена изучению лингвистической моды в современном испанском языке. Какие причины приводят к тому, что одни слова становятся модными и активно тиражируются в языке и речи, а другие уходят из употребления? Во многом это объясняется политическими, экономическими, идеологическими, научно-техническими, социальными и культурными изменениями, происходящими в обществе. По мере того, как трансформируется реальность, изменяется и лексика языка: одни слова, точнее их денотаты, устаревают, забываются вместе с концептами и артефактами ушедших времен, а другие, наоборот, рождаются и начинают активно функционировать.

Тем не менее, следует учитывать, что именно слова, язык, на котором говорят люди, объединяет их как лингвокультурное сообщество. Необходимо помнить, что слова представляют собой общие знания, и, употребляя их, люди создают уверенность в том, что разные поколения разделяют те же ценности и правила. Вышедшие из моды слова уносят с собой ценностные смыслы уходящего времени. Поэтому лучший способ сохранить уставшие слова — настаивать на их употреблении, как можно чаще используя в повседневном общении.

Ключевые слова: испанский язык, лингвистическая мода, устаревшие слова, языковое сознание.

LARIONOVA MARINA

GONE WITH THE WIND, OR THE OBSOLETE WORDS IN MODERN SPANISH

The article examines linguistic fashions in modern Spanish that determine the increase of the use of some words and condemn others to oblivion, dismissing them of the current language. One of the main causes leading to the fact that the word falls into disuse, is attributed to the political, economic, ideological, scientific-technical, social and cultural changes experienced by the society. As soon as the reality is transformed, the active vocabulary is modified: some words die, others, many other, are born.

However, we must not forget that the words constitute people like a linguocultural community. That's why we must be conscious that the forgotten words represent a common knowledge, giving the assurance that different generations share the same values and the same rules. The best recipe to save the words that are out of fashion is to insist on its use, introducing them in everyday speech.

Key words: *Spanish language, linguistic fashion, obsolete words, linguistic consciousness*

Larionova Marina Vladimirovna es Doctora en Filología, catedrática del Departamento del Español de la Universidad MGIMO, Rusia. Es vice-directora de la revista científica "Cuadernos Iberoamericanos".